

Ciencia con rostro de mujer: brechas, vocaciones y desafíos pendientes

Cada 11 de febrero se conmemora el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia, una fecha proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015 con el objetivo de visibilizar las brechas de género en las áreas STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) y promover la participación de mujeres y niñas en el desarrollo científico y tecnológico.

A más de una década de su instauración, esta efeméride sigue siendo clave para reflexionar sobre los desafíos que enfrentan las mujeres en la ciencia, particularmente en disciplinas donde su representación continúa siendo baja. Investigadoras y académicas del Centro de Astrofísica y Tecnologías Afines - CATA (Centro Basal de ANID) abordan distintos enfoques en el marco de esta conmemoración.

Brechas y retención de talento

Según el último Informe de Brechas de Género en Educación Superior 2024, presentado en 2025 por la Subsecretaría de Educación Superior, en Chile la participación femenina en la matrícula de primer año en áreas STEM alcanzó un 20,8%, reflejando un aumento respecto de 2023 (19,7%). Si bien en las últimas décadas se ha registrado un mayor acceso de mujeres a la formación científica, las brechas siguen siendo evidentes a lo largo de la trayectoria académica.

Para Patricia Tissera, Directora e Investigadora Principal del CATA y académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), estas cifras informan sobre un desafío clave.

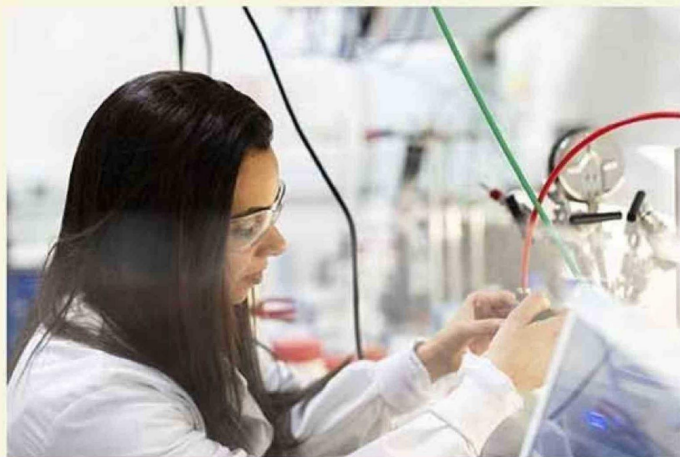
“Esta subrepresentación se acentúa en disciplinas como física, matemáticas, ingeniería y tecnologías avanzadas, manteniéndose a lo largo de la trayectoria académica y científica, impactando también el acceso a posiciones de liderazgo y toma de decisiones. Considerando los desafíos a los que nos enfrentamos como sociedad, incentivar las carreras en STEM es prioritario”, indica la astrónoma.

“El 11 de febrero no es una fecha simbólica, sino una oportunidad estratégica para generar conciencia, movilizar a instituciones educativas y científicas, y promover políticas públicas basadas en evidencia que contribuyan a reducir estas brechas”, propone Patricia Tissera.

Desde una mirada complementaria, Claudia San Martín, astrónoma, ingeniera eléctrica de profesión y Líder de Innovación del CATA, destaca que “es importante conmemorar este día para reconocer el papel fundamental que han tenido las mujeres en la ciencia, el cual, a lo largo de la historia, ha sido ampliamente invisibilizado. Esta fecha permite reafirmar que la ciencia es un espacio al que todas y todos podemos contribuir”.

Vocaciones tempranas

Las investigadoras también coinciden en que las vocaciones científicas se construyen desde edades tempranas y están fuertemente influenciadas por el entorno social, familiar y educativo. Desde esta mirada, la geóloga e Investigadora Asociada del CATA y académica de la Universidad Católica del Norte (UCN), Millarca Valenzuela, enfatiza la



importancia del entorno en el desarrollo de las vocaciones.

“Si alguna niña nace en una sociedad que no la trata como alguien capaz de seguir cualquier profesión u oficio que desee desarrollar de adulta, la semilla que trae para lo que sea: ciencia, arte o alguna habilidad en específico, no será alimentada y no fructificará. Por eso, cada día internacional que muestra referentes de estas diferentes actividades es importante para guiar a estas niñas y sus familias”, señala.

Conciliación, cuidados y condiciones para hacer ciencia

Uno de los momentos donde la brecha de género se vuelve más evidente es cuando se intensifican las responsabilidades de cuidado, que continúan recayendo mayoritariamente en las mujeres. Esta situación impacta directamente en la continuidad de las trayectorias científicas.

La Investigadora Asociada del CATA y académica de la Universidad Diego Portales (UDP), Evelyn Johnston, explica cómo esta realidad afecta el desarrollo profesional.

“Las mujeres suelen asumir la mayoría de las funciones de cuidado dentro de las familias, lo que repercute en sus carreras, lo que trae como resultado que sea más difícil encontrar un trabajo que les permita mantener

y conciliar estas actividades. Universidades e instituciones científicas pueden dar un mayor apoyo en estos casos, ofreciendo mejores soluciones de cuidado infantil o familiar. Centrarse en tratar de mejorar las condiciones para que las mujeres puedan desarrollar sus carreras enriquecerá las condiciones y las expectativas de todos en este campo”, enfatiza.

Mensaje para las niñas y jóvenes que sueñan con la ciencia

Más allá de las brechas y los desafíos institucionales y académicos, el Día Internacional de la Mujer y la Niña en la Ciencia es también una oportunidad para enviar un mensaje directo a niñas y jóvenes que sienten curiosidad o vocación por la ciencia. Las investigadoras del CATA comparten la importancia de fortalecer la confianza, seguir la curiosidad y no dejarse limitar por prejuicios o estereotipos.

Patricia Tissera, astrónoma: “Es importante tener claro lo que queremos hacer y tener el valor de seguir adelante. Les invito a animarse a construir su propio camino que pueden moldear con esfuerzo, trabajo y dedicación. Nuestra propia historia es una fuente fundamental de motivación y orgullo, y es un motor que nos mantiene activas para seguir siempre adelante”.